

La Glorificación del Hijo

Texto principal: Juan 17:1-5

Introducción - Permanecer, conocer y glorificar

Este mensaje continúa una línea que venimos desarrollando: **Juan 15 - permanecer**, la importancia de conocerlo a Él, y ahora **Juan 17 - la oración y por qué orar**.

La palabra, la adoración y todo lo que ocurra en la iglesia debe tener un centro: glorificar al Hijo y, por medio del Hijo, glorificar al Padre.

Hay muy pocos temas más relevantes que lo que Jesús expresa en los primeros cinco versículos de Juan 17. Antes de mirar solamente lo que el evangelio puede darnos, necesitamos volver a mirar la esencia del evangelio y al Dios que vino a reconciliarnos con Él.

1. El peligro de un evangelio centrado en nuestros beneficios

Podemos estar demasiado obsesionados con los beneficios que nos puede dar el evangelio y terminar preocupándonos menos por conocer la esencia de ese evangelio y al Dios que vino y nos reconcilió con Él.

Cuando el evangelio se convierte solamente en aquello que Dios puede hacer por nosotros, nuestro ego termina creciendo. El centro deja de ser Su gloria y comenzamos a medirlo todo desde nuestras necesidades, deseos y expectativas.

2. Conocer a Dios pone nuestro corazón en calma

Qué importante es el conocimiento de Dios para poner nuestro corazón en calma. La respuesta al temor y a la ansiedad no está solamente en que desaparezcan los problemas, sino en poder verlos desde una perspectiva mayor.

No hay nada más eficaz para erradicar de nosotros el temor y la ansiedad que ver nuestros problemas a la luz de la gloria de Jesús.

Nuestra mayor necesidad como creyentes es tener una perspectiva cada vez más clara y más profunda de la gloria de nuestro Salvador Jesucristo.

3. Juan 17 nos enseña qué debe ocupar el primer lugar en la oración

En Juan 17 vemos a Jesús orando. Y su oración nos obliga a revisar también nuestras propias oraciones: qué buscamos, qué pedimos y qué ocupa realmente el primer lugar.

Una de las grandes enseñanzas de esta oración es que **Su voluntad tiene que estar primero**, aun cuando eso implique para nosotros una aflicción temporal.

La oración no consiste solamente en pedir que Dios cambie nuestras circunstancias. También nos coloca delante de Su voluntad, Su propósito y Su gloria.

4. La gloria del Hijo cambia nuestra perspectiva

Cuando la gloria de Cristo ocupa nuevamente el centro, nuestros problemas no necesariamente desaparecen, pero cambian de dimensión. Dejamos de mirar a Dios a la luz de nuestros problemas y comenzamos a mirar nuestros problemas a la luz de quién es Él.

El creyente necesita conocer cada vez más profundamente a Cristo. Permanecer en Él, conocerlo y contemplar Su gloria no son asuntos separados: forman parte de una misma vida.

Conclusión - ¿Qué pediríamos si supiéramos que Dios responderá?

Juan 17 nos deja frente a una pregunta que desnuda nuestras prioridades:

¿Qué le pedirías a Dios si supieras que aquello que le pidas, Él lo hará?

La respuesta puede revelar cuánto de nuestra oración está centrada en nosotros y cuánto está centrada en Su voluntad y Su gloria. Jesús nos muestra una oración en la que la gloria del Hijo, la gloria del Padre y el cumplimiento de la voluntad de Dios ocupan el primer lugar.

El desafío es volver al centro: permanecer en Cristo, conocerlo cada vez más y permitir que la palabra, la adoración, la oración y toda la vida de la iglesia glorifiquen al Hijo y, por medio de Él, al Padre.